

CRITICA DE LIBROS

Actas del I Seminario de Historia de la Filosofía Española, edición dirigida por Antonio Heredia Soriano (Ediciones Universidad de Salamanca, 1978).

Del 27 de abril al 1 de mayo de 1978 se celebró en Salamanca el I Seminario de Historia de la Filosofía Española (Teoría. Docencia. Investigación), organizado conjuntamente por el Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia, y el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca. En el volumen que reseñamos y presentamos se recogen los textos de las ponencias y comunicaciones leídas en las sucesivas y apretadas sesiones del Seminario, así como la intervención testimonial del Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, Dr. Miguel Cruz Hernández, como consecuencia de la interesante comunicación del profesor Enrique Rivera de Ventosa. Las páginas finales están destinadas a reunir los resultados concretos y conclusiones, cuya redacción se encomendó al Dr. José Luis Abellán, profesor de la Universidad Complutense.

Comienza el libro con una *presentación* de Agustín Escolano (Director del Instituto de Ciencias de la Educación) y una *introducción* de Antonio Heredia Soriano (del Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia de la Universidad de Salamanca). En la *Introducción* —destinada a exponer los objetivos y funcionamiento del Seminario— afirma el profesor salmantino que las *tres primeras ponencias* se refieren a los aspectos más especulativos del problema de la Historia de la Filosofía Española: definiciones, hermenéutica, epistemología, metodología, didáctica..., en orden a señalar los límites para poder discutir el estatuto científico y académico de la disciplina. José Luis Abellán aborda el tema *El problema de las Historias «nacionales» de la Filosofía y la Historia de la Filosofía española*, completando con esta aportación otros trabajos «introdutorios», publicados por él en revistas como *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, *Sistema*, etc. Miguel Cruz Hernández presenta un estudio sintético sobre un asunto interesante: *El papel de la «Historia de la Filosofía Española» en el conjunto de los estudios filosóficos históricos*; en el punto 9 de la ponencia acomete la arriesgada tarea de señalar las diez zonas de nuestro pensamiento filosófico que reclaman revisión, remodelación o sistematización de una manera más perentoria. Antonio Pintor-Ramos, en un trabajo extenso y atinado, que lleva por título *Historia de la Filosofía Española: Algunos problemas teóricos* intenta —creo que por primera vez en la historia de la polémica— responder a los interrogantes, considerados como «específicos», retrotrayendo el asunto y situándolo dentro del cuadro general de la Historia de la Filosofía, de su formación, problemática, temas y niveles de investigación, modelos o prácticas de historia, etc.

La *cuarta y quinta ponencia* —que se completan con la comunicación de Rivera de Ventosa sobre *La Evolución del pensamiento eclesialístico en España (1939-1975)*— estudian el desarrollo más reciente de la filosofía en nuestra patria desde unos presupuestos de veracidad informativa y limpieza hermenéutica, con el fin de clarificar y orientar el quehacer profesional de los estudiosos de esta disciplina en un futuro inmediato. Saber dónde estamos para ver a dónde podemos dirigirnos, he ahí la gran cuestión. Antonio Heredia Soriano, que está empeñado en un vasto estudio sobre la filosofía oficial y pública en España, presentó en el Seminario y recogen estas *Actas* una ponencia acerca de un área determinada y una etapa bien concreta: *La Filosofía en el Bachillerato Español (1938-1975)*, es decir, durante la llamada era franquista; en ella nos hace ver cómo se pasó paulatinamente, al compás de circunstancias políticas, económicas y religiosas, de un tomismo rígido y dogmático a una filosofía de base cristiana, etc. Cirilo Flórez Miguel diserta sobre el tema *Panorama de la vida filosófica en España, hoy*. Partiendo de la idea de que «reconstruimos el pasado en consonancia con algún interés del presente», interés que se diversifica

según los varios grupos que integran el cuerpo social en un momento determinado, elabora una parte teórica donde pretende fundamentar la idea anterior con conceptos sugerentes como el de memoria histórica, colegios invisibles, etc., y construir una metodología histórica que «permite llevar a cabo una lectura explicativa de las ideas filosóficas vigentes en el contexto de la España de hoy»; la segunda parte es una aplicación de la metodología expuesta en la primera, con resultados a veces sorprendentes.

La *sexta y última ponencia*, del profesor Alain Guy, responde a uno de los objetivos concretos de los organizadores del Seminario: constatar cómo nos ven los de fuera, considerando que ésta es una de las formas de saber lo que somos, que, por cierto, no ha de coincidir necesariamente con lo que creemos ser. El conocido profesor de Toulouse y jefe del equipo de investigación del pensamiento ibero-americano existente en dicha ciudad francesa nos habla en *La Philosophie espagnole à l'étranger: L'équipe de Toulouse*, de la formación, objetivos y funcionamiento del grupo de investigación, de los seis volúmenes colectivos publicados hasta el momento, para terminar haciendo una reseña biográfica y bibliográfica de los componentes del equipo.

Las *comunicaciones*, en número de once, son desiguales en interés y elaboración, como suele ocurrir en estos casos, pero en conjunto demuestran preocupación temática y alto nivel investigativo. Unas tratan de aspectos parciales de algunas épocas históricas (siglos XVI, XIX...); otras de autores en particular (J. Bautista Alberdi, Berrueta, Ortega, Xirau...); hay un estudio sobre el libro *Ideal de la Humanidad para la Vida*, de Krause-Sanz del Río; en fin, se aborda también alguna discutida cuestión, como la de la relación entre la filosofía y la literatura, con aplicación al caso hispánico, etc. Me resulta materialmente imposible hacer un resumen de cada una de estas comunicaciones, aunque algunas merecerían una especial atención.

Como indico al principio, el libro termina con la *intervención* testimonial del profesor Miguel Cruz Hernández y las *Conclusiones* elaboradas por José Luis Abellán, a las que se ha añadido un valioso índice de nombres y el índice general. El profesor de Historia de Filosofía de la Universidad Complutense resume en doce conclusiones el arduo trabajo del Seminario: siete de ellas son de carácter académico y cinco de tipo práctico, entre las que se incluye una de autocrítica de la organización y desarrollo del Seminario.

Pienso que estas Actas representan un hito importante, un punto de referencia imprescindible en la bibliografía de la Historia del Pensamiento Español, y más concretamente del filosófico. Seguramente que ayudará a llenar ese lamentable hueco a que alude Heredia en la Introducción del volumen: la carencia de un asentimiento socioacadémico generalizado sobre esta importante disciplina.

Francisco Rodríguez Pascual

Alfonso López Quintás, *Estética de la creatividad. Juego, Arte, Literatura* (Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1977) 464 pp.

Desde el romanticismo el juego ha ascendido a categoría cultural de primaria significación. En nuestros días Huizinga ha visto lo mejor de la cultura en función del *Homo ludens*. Dentro del ámbito nacional, Ortega ha razonado muy seriamente sobre el origen deportivo de esa realidad histórica tan enorme que es el Estado.

Este preámbulo es exigido por esta obra muy meditada del prolífico pensador español, A. López Quintás. Como se indica ya en su sugestivo título, se intenta desvelar en ella el misterio de la creación artística a partir del espíritu creador que en todo juego se actúa.

Colocado ante su tema, lo primero que subraya el autor es que la *Estética de la Creatividad* no constituye una parcela dentro de la *Estética general*. Es su fundamento nuclear. Ahora bien; esta creatividad puede ser examinada, siguiendo la línea directriz de este ensayo, o como poder de transformación del artista, o en las realizaciones concretas de éste, que son las obras de arte. Como poder de transformación, la creatividad surge en el artista cuando éste entabla un «encuentro» con las cosas. López Quintás se vincula en este momento a esa gran filosofía española que contempla ya la misma realidad, la cosa en sí, como constitutivamente *relacional*. Los nombres de Amor Ruibal y de X. Zubiri son citas obligadas. Pero López Quintás

amplía esta perspectiva metafísica con la filosofía del «encuentro interhumano», cuyos nombres más citados y usufructuados son los de vertiente alemana, F. Ebner y M. Buber.

Por lo que toca a la creatividad en sus realizaciones artísticas, López Quintás, con esa facilidad muy suya para deducir una profunda filosofía de hechos aparentemente banales, nos hace asistir a un partido dominguero en el que inicialmente el público se halla ante un frío espacio rectangular. Mas desde el momento en el que se inicia el juego, aquel espacio cobra vida. Si en la cancha hay algo más que un mecánico traspaso de la pelota, se «crea juego». Es decir, que los espacios inertes adquieren tal tensión que se truecan en espacios vitales en los que se puede decidir la suerte de un torneo. Partiendo de lo que sucede al ojo en el terreno de juego, López Quintás quiere mostrarnos que toda creación artística es una transformación de un material inerte en campos inmensos a los que se abre la actividad humana. Es lo que llama con un lenguaje muy propio «*creación de ámbitos*». Tales ámbitos son diferentes en las diversas gamas del arte: desde el ejecutor de una pieza musical que coloca sus dedos sobre el piano hasta el que coge en sus manos el pincel para delinear su cuadro inspirado. Como entre paréntesis, pero en línea con lo que terminamos de advertir, nos place constatar la sensibilidad del autor hacia lo menudo y cotidiano que fácilmente transforma en tema hondo, como sucede en la bella descripción de la nota negra del piano que puede ser, o suave peldaño que lleva al descanso de la tónica, o ella misma, como tónica, el lugar hogareño de la melodía. Este caso de la creatividad ante las notas del piano, que abre la sensibilidad artística a inmensas zonas de belleza musical, pone bien en claro lo que López Quintás quiere decir con su expresión «*creación de ámbitos*». Vemos en ello uno de los mejores logros del ensayo.

Resumen estas líneas la parte central de la obra, desarrollada en las dos primeras partes de la misma. En las dos siguientes se aplica esta filosofía de la actividad lúdica a la creatividad en los diversos campos culturales y especialmente en la vida del lenguaje. Se cierra el estudio con una quinta parte en la que se quiere fundamentar la estética de la literatura, aduciendo tres casos paradigmáticos: *La náusea* de Sartre *El extranjero* de Camús; y *Calígula*, del mismo.

Como conclusión de la obra se aborda la difícil cuestión de la racionalidad de la creación artística. Parece que es un estudio de compromiso, escrito bajo el influjo de la temática propuesta al último Congreso Internacional de Filosofía. Está pidiendo un ulterior desarrollo.

Por este ligero esbozo el lector ha podido tomar conciencia de cuán seria es la aportación de este ensayo al estudio de la estética. Sobre todo en España, nada fecundos en este campo de la filosofía. Nos felicitamos por ello al tener en nuestras manos un estudio incitante y problemático, capaz de introducir las mentes, sedientas de profundidad y transcendencia, por los caminos delicados pero difíciles, del arte. Se abre ante nosotros un campo de inmenso porvenir.

Con dos observaciones finales creemos poder contribuir a potenciar este valioso estudio. La primera se refiere a la evocación constante, suscitada por la obra, de aquel pasaje bíblico (*Prov.*, 8, 31) en que se nos muestra a la Sabiduría eterna practicando un juego eterno: «*ludens in orbe terrarum*». Hay, por lo mismo, una belleza eterna que está ahí, que no es creada por el hombre. De ello se sigue que no toda belleza es fruto de la creatividad humana. Ante esta otra belleza no creada por el hombre, la incumbencia del artista es *contemplarla*. Pensamos que esta vertiente de la contemplación de la belleza no creada por el hombre no ha sido suficientemente valorada en este estudio, aunque sabemos que el autor tiene también muy puesta su atención en ella.

La otra advertencia dice relación al método expositivo. Admira y casi abruma la ingente cantidad de datos, ofrecidos aquí al lector. Pero quizá no se obtenga de ellos el fruto deseado. No siempre contribuyen al regusto de la obra. López Quintás cita y comenta el bellísimo análisis de Dámaso Alonso a la poesía de San Juan de la Cruz. Advertimos, con todo, que nos hallamos ante dos modos distintos de penetrar en la obra de arte. En el del académico de la lengua todo es quiescencia, morosidad, serena transparencia para percibir los delicados matices de la inimitable poesía. En el estudio de López Quintás nos hallamos ante una alborotada sucesión de temas y de sugerencias que impiden el remanso del sosiego que está pidiendo tanta belleza atibada y sugerida. Acatamos los diversos modos de pensar. Y de reflexionar sobre

lo pensado. Es posible, con todo, que estas comparaciones y cotejos sirvan a una mayor potenciación de estudios tan meritorios.

Enrique Rivera

F. Suárez, *Commentaria una cum quaestionibus in libros Aristotelis De Anima / Comentarlos a los libros de Aristóteles sobre El Alma*, Intr. y ed. crítica por S. Castellote, I (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1978) LXXIII+454 pp.

Varias veces se ha llamado la atención sobre la falta de ediciones fiables de textos filosóficos españoles y no es exagerado decir que es esta una dificultad decisiva para poder tratar científicamente la historia de la filosofía española, no porque así se solucionen todos los problemas, sino porque es la condición previa indispensable para poder solucionarlos. Parece increíble y, sin embargo, es cierto que en el caso de un hombre tan eminente y, por otra parte, de interés interdisciplinar como es Vives, tengamos que seguir recurriendo a una vieja edición del siglo XVIII, sin las mínimas garantías actualmente exigibles. Son poquísimos los casos que se salvan de esta penosa situación, a mi entender irrecuperable ya.

Tampoco disponemos de una edición crítica de la totalidad de la obra de F. Suárez, cosa si cabe más chocante porque, aparte de la reconocida proyección universal de su obra, su nombre va unido a la Compañía de Jesús con merecida fama de laboriosidad. Sólo existen excepciones que, no por beneméritas, dejan de ser tales excepciones. Una de ellas es la edición crítica en curso del monumental tratado *De Legibus* que el Instituto «F. Vitoria», del C.S.I.C., bajo la dirección de L. Pereña, está ofreciendo. La otra excepción es obra de un investigador solitario, entusiasta de la figura de Suárez y estudioso de su antropología. El Dr. Castellote, en efecto, es autor de una tesis en Alemania publicada como *Die Anthropologie des Suárez* (Freiburg i.B. 1962) y de otros varios trabajos que, por el momento, culminan en el presente volumen. ¿Qué ofrece éste exactamente?

En 1571 Suárez comenzaba su docencia filosófica en Segovia y de esta época datan una serie de comentarios a Aristóteles, cuya existencia está atestiguada por el propio Suárez, pero que no han sido encontrados, con dos excepciones: un texto aún inédito del comentario al *De generatione et corruptione* (del que la universidad de Pavia tiene un manuscrito y que el Dr. Castellote promete estudiar después del presente trabajo) y el comentario al *De Anima*. Poco antes de su muerte, Suárez emprendió la revisión del manuscrito juvenil, pero le sorprendió la muerte al llegar al cap. XII del libro I. En 1621 el P. B. Alvarez editó en Lyon un tratado *De Anima* de Suárez que, desde entonces, se reprodujo en todas las ediciones, incluida la Vivès de 1856. El texto editado es un texto híbrido: el P. Alvarez editaba la refundición hecha por Suárez de los primeros doce capítulos y para el resto de la obra editaba el texto juvenil. A nivel meramente externo, la refundición es tan profunda que cambia la tradicional división de los comentarios en *disputationes* y *quaestiones* por otra más original en *libri* y *capita*.

Desde 1948 al menos, se sabía de la existencia de dos manuscritos de la obra de Suárez, que ofrecían textos distintos en parte al editado por el P. Alvarez, en las universidades de Salamanca y Pavia. R. Gil Colomer emprendió una edición del primero de los manuscritos, pero parece que cometió errores críticos importantes que frustraron su trabajo que, por lo demás, quedó inédito. Así las cosas, el doctor Castellote emprendió una edición crítica del comentario que, además del presente volumen, ha de comprender otros dos que deben seguirlo.

Cuatro cuerpos distintos comprende este primer volumen, además de una breve «presentación» de X. Zubiri. En primer lugar, una larga introducción crítica (XI-LXXIII) en la que se expone la historia, cronología, autenticidad y disposición de los manuscritos; destaca un amplísimo «índice de fuentes» que abarca no menos de 19 nutridas páginas. Luego se introduce a Suárez dentro de la tradición de comentaristas al *De Anima*; sin olvidar los tratados medievales, hay que destacar el impacto de la tradición renacentista. Así se entienden las tesis más suarecianas del comentario como son: admitir una cierta organización propia de lo somático, una concepción más dinámica del entendimiento y otras tesis que dan al comentario su aire «moderno».

El segundo cuerpo es el central de la obra: edición crítica del primitivo texto del comentario, siguiendo fundamentalmente el manuscrito de Salamanca, muy difícil de datar, pero probablemente de finales del siglo XVI o comienzos del XVII. Desde luego, este manuscrito no es autógrafo y tampoco se puede asegurar que sea una copia directa del autógrafo de Suárez; presenta importantes diferencias con el manuscrito de Pavía que, por supuesto, tampoco es autógrafo. El aparato crítico recoge las variantes de los distintos textos existentes, así como identifica las numerosísimas citas que aduce Suárez, salvo alguna excepción lealmente advertida. Al texto latino acompaña una traducción castellana, bastante fiel, si no muy elegante siempre.

El tercer cuerpo reproduce en facsímil la edición de Lyon del P. Alvares que, como ya indicaba, presenta una temática similar, pero una estructuración nueva. Está muy bien conseguida la reproducción a tamaño reducido, pero me parece que, conservando lógicamente la paginación de la edición de Lyon, debía haberse añadido la que corresponde al presente volumen; me temo que esta omisión va a prestarse luego a confusiones cuando se elabore el índice de nombres y el de materias que se promete para el final de la obra y que, por descontado, es casi imprescindible para poder utilizar todo este material.

El volumen se cierra con una amplia bibliografía sobre Suárez (pp. 435-54), cuya colocación, a mi entender, debería ir al final de la introducción o al final de la obra, no al final del primer volumen, pero la cuestión ciertamente no es decisiva.

El trabajo realizado, como puede colegirse de lo anterior, es importante y benemérito; podrán existir deficiencias, cosa inevitable en obras de este tipo y que el autor es el primero en advertir, pero se recupera así una obra importante para la filosofía española y para la filosofía europea moderna. Naturalmente, su contenido exigirá estudios más detenidos, pero la presencia de los dos textos tendrá el valor de poder seguir la posible maduración del pensamiento de su autor entre un texto juvenil y un texto maduro, cosa hasta ahora difícil o, cuando menos, incómoda y costosa.

Dos palabras sobre los aspectos formales del presente volumen. Se han resuelto muy satisfactoriamente los problemas tipográficos que presentan estos tipos de trabajos; el método seguido es claro y seguro, aunque al principio pueda resultar un poco engorroso; la impresión es muy nítida y clara; el volumen moderno y agradable; el precio francamente asequible teniendo en cuenta el tipo de trabajo. El Seminario «X. Zubiri» de la Sociedad de Estudios y Publicaciones inaugura con este volumen una nueva serie de «ediciones críticas de obras filosóficas»; todo estudioso debe agradecerle servicios como el presente, mientras esperamos ansiosamente la conclusión de la presente obra.

A. Pintor-Ramos

E. Tierno Galván, *Sobre la novela picaresca y otros escritos* (Tecnos, Madrid 1974) 380 pp.

Algunos de los estudios que el profesor Tierno Galván presenta en este libro habían sido ya publicados. Sólo tres de ellos: 'Sobre la novela picaresca', 'El marxismo y el problema de la inducción', así como 'Reflexiones sobre mi evolución intelectual', aparecen aquí por vez primera. La época en que los ha ido elaborando —de 1960 a 1973— es a tener en cuenta, porque las preocupaciones del autor durante esos años en relación con la situación española explican de alguna forma sus planteamientos y, sobre todo, permiten ver una unidad temática en medio de la variedad, a primera vista anárquica, de los problemas investigados. Como no es posible ir analizando cada uno de los escritos, me ha parecido conveniente enunciar algunos aspectos que animan la exposición para, desde esa perspectiva, espigar a continuación algunas ideas reveladoras.

En primer lugar, el esquema de interpretación es predominantemente marxista, si bien aparecen también otros puntos de vista que reflejan la evolución intelectual del autor. Más concretamente, los análisis de fenómenos culturales como la novela picaresca y los ensayos sobre temas más bien abstractos como el dedicado a la relación entre la cualidad y la cantidad confluyen en la intención de hacer ver los cambios que vienen postulados en la sociedad por el desarrollo de las fuerzas de producción en conexión con el progreso científico. Lógicamente el profesor Tierno

rechaza la legitimidad de cualquier contenido de signo trascendente y da por supuesta la instauración de la mundanización, lo cual exige entre otras cosas una nueva forma de entender y practicar el cristianismo (343 ss.). Aparte de esto, a lo largo de estas investigaciones se refleja el interés por contribuir al cambio de la situación sociopolítica, a la vez que se afirma la necesidad del compromiso.

En el amplio estudio sobre la novela picaresca el autor viene a exponer la tesis de que las distintas formas de la misma reflejan en último término una «integración ideológica» que, por una parte, supone la represión de todo lo que pueda suponer tolerancia y, por otra, sólo deja margen para una «crítica global dirigida al hombre como criatura y sólo muy indirectamente como testimonio de clase» (69 ss.). La derrota de los comuneros hizo posible definitivamente esa situación, que dispuso de la inquisición como del medio más eficaz para su consolidación y encontró en el ideario católico de la perfección la forma de vencer las contradicciones (109 ss.). *Anatomía de la conspiración* (137-72) es interesante por los análisis minuciosos en torno a los conceptos de «conjura» y «conspiración», así como por la interpretación de autores como Quevedo, Shakespeare, V. Inclán, Camus, Schiller, Goethe... En *Diderot como pretexto* (175-99) Tierno Galván caracteriza al intelectual desde el punto de vista de sus posibilidades y limitaciones en el intento de cambiar el mundo. El estudio sobre *Cualidad y cantidad* (203-38) me parece el más importante desde el punto de vista teórico. La contribución más positiva podría estar en el hecho de que el autor hace ver cómo la discusión en torno a esos conceptos refleja el cambio social. «Estamos ante la doble necesidad de encontrar cualidades y de atenernos al primado de la cantidad» (235). En *La humanidad reducida* (237-63) se diagnostica la civilización moderna en un sentido que recuerda, más que la concepción marxista, la visión que hace ya bastantes años presentara el autor en su breve libro *Sociología y situación*. Se trata en síntesis de «vivir los resultados, no los principios» (239). Lo nuevo ahora podría estar en la afirmación de que «el sentido de la civilización no está en "domesticar" la humanidad, sino en animalizarla» (262), lo que a su vez ha de entenderse como el logro de un equilibrio «entre los impulsos e instintos y las instituciones» (l. c.). El extenso ensayo sobre *Humanismo y sociedad* (285-355) critica el pseudoradicalismo estético, propio de «países semidesarrollados» (274) y el humanismo, por cuanto se limita a imponer a los pobres las instituciones que sólo son válidas para los ricos (281 ss.). Después de dejar sentado que «los hombres sólo serán iguales cuando logren el control científico de la naturaleza» (306), analiza los posibles «sustitutivos del entusiasmo», entre los que menciona la voluptuosidad y la política (317). La religión, por su parte, ha de superar definitivamente la ambigüedad que la ha caracterizado como «resultado de la oposición entre lo perfecto y lo imperfecto, lo temporal y lo eterno» (323) y aceptar definitivamente su acomodación al mundo (343 ss.). En *El marxismo y el problema de la inducción* (359-88) el autor intenta legitimar el principio de la inducción en la obra de Marx. Las *Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual* (369-80) describen el itinerario que, partiendo de Descartes y Kant y pasando por Frege, Wittgenstein y Spinoza, han llevado al autor definitivamente a la aceptación del marxismo que es «el único motor utópico que permite ir haciendo la utopía» (379).

No es necesario decir que la lectura del libro es muy recomendable. Aunque análisis y conclusiones puedan resultar en más de un caso problemáticos, son siempre estimulantes y suscitan el interés por seguir ahondando en los temas.

M. Alvarez